



Presentación

Fortalezas y pueblos fortificados: Arqueología de un destacamento y su comunidad

JUAN GUILLERMO MARTÍN

jgmartin@cihac.org.pa

Arqueólogo. Doctor en Patrimonio. Director del Centro de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Culturales-AIP (Panamá). Investigador asociado en el Smithsonian Tropical Research Institute (Panamá).
<https://orcid.org/0000-0002-8791-5793>

TOMÁS MENDIZÁBAL

tmendizabal@cihac.org.pa

Arqueólogo. Doctor en Arqueología. Investigador de planta del Centro de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Culturales-AIP (Panamá). Investigador asociado en el Smithsonian Tropical Research Institute (Panamá). Investigador nacional I del Sistema Nacional de Investigación (SNI) de Panamá.
<https://orcid.org/0000-0003-1378-592X>

La exploración, conquista y colonización del continente americano generó la necesidad de organizar, controlar y proteger el comercio transatlántico entre la metrópoli y sus colonias (Chaunu, 1955). A partir del temprano siglo XVI, el envío de metales preciosos desde América fortaleció las arcas de la Corona, reactivando la economía europea (Elliot, 2006). Dado el valor de las cargas que se venían trasladando, y buscando mitigar el riesgo, debido a los frecuentes ataques de piratas y corsarios, además de las otras potencias rivales, el sistema de flotas, conocido como la Carrera de Indias, se constituyó en el eje del sistema comercial y marítimo que articuló el Imperio español entre los siglos XVI y XVIII (Fisher, 2000; Goodman, 1997), asegurando el flujo de metales preciosos, productos agrícolas y manufacturas entre América y Europa (Castillero Calvo, 2000). En este entramado, el Caribe



desempeñó un papel central como espacio de concentración, tránsito y redistribución de mercancías, dado que sus puertos –como La Habana, Cartagena de Indias o Portobelo– funcionaron como nodos estratégicos de escala, reparación y defensa (Kuethe & Andrien, 2014). La riqueza movilizada, y el asedio constante, evidenció la vulnerabilidad de las rutas y la necesidad de fortificar los enclaves caribeños (Goodman, 1997; Luengo, 2018). De este modo, la construcción de complejos sistemas defensivos no solo buscó proteger el comercio transatlántico, sino también garantizar la estabilidad política y económica del Imperio en un espacio geográfico clave para su supervivencia (Parker, 1996).

En ese sentido, la mayoría de las fortificaciones y sistemas defensivos surgieron en torno a grandes puertos y ciudades, o en sus cercanías, con el fin de protegerlos (Angulo Íñiguez, 1942; Blanes Martín, 2005, 2012, 2015, 2016; Cruz Freire et al., 2020; Gámez Casado, 2022a, 2022b; Gutiérrez, 2005; Luengo, 2018; Morales, 2018; Zapatero, 1960, 1963, 1990). Sin embargo, buscando defender otros puntos, como las fronteras o las rutas terrestres y fluviales del Imperio, se ubicaron y construyeron también fortalezas en sitios deshabitados, alrededor de las cuales se fueron instalando algunos vecinos que, gradualmente, se convirtieron en pequeñas comunidades. Estas poblaciones podían iniciar simplemente como campamentos de los trabajadores, libres o esclavizados, que hacían parte del personal a cargo de la construcción de la fortaleza. Una vez terminados los trabajos, se dedicaban al servicio de la fortificación y a albergar, entre otras personas, a las familias de los militares destacados en la misma.

Surgió así una forma de vida centrada en proporcionar servicios de alimentación, alojamiento y suministro de diversos recursos a los fuertes, mientras estos protegían la zona circundante y a la población vecina. Se establecía una relación simbiótica de mutuo beneficio, en la que finalmente no se entendía el uno sin el otro. Además, los vecinos podían, cuando la necesidad apremiaba, participar en la defensa de la fortaleza vecina, ya que muchas veces no les quedaba más remedio. No solo en parajes deshabitados o remotos, sino también en ciudades y villas, en contextos urbanos y densamente poblados, tanto civiles como militares vinculados a una fortificación debían enfrentar casi por su cuenta y sin posibilidad de auxilio o refuerzos inmediatos cualquier ataque sorpresivo para el que no estuviesen preparados. Sumada esta realidad a la relativa escasez de tropa regular y bien remunerada en muchos contextos del Imperio español, surge la necesidad entonces de crear milicias, tanto voluntarias como conscriptas, sacadas de entre los vecinos de ciudades y pueblos y usualmente organizadas por el color de la piel o estamento

social. Las proezas militares, muestras de valentía o el descollar al enfrentar a los enemigos eran comportamientos reconocidos y luego premiados por autoridades locales y de la Corona. Estos reconocimientos, como el otorgamiento de la libertad para defensores esclavizados, o el ascenso de rango militar o mejoras salariales, además se convirtieron en una importante forma de movilidad social para la población de color, que por lo general formaba la mayoría de los habitantes de estos asentamientos (Castillero Calvo, 2019a ; 2019b).

Este volumen reúne una serie de trabajos que desde la historia oral y escrita, la arqueología, y la cartografía investiga casos concretos del complejo sistema fortificado del Imperio español en el continente americano (Marchena Fernández, 2001; Marín, 2001), así como sus implicaciones sociales, económicas y culturales, asociadas con las ciudades que protegieron o con los asentamientos espontáneos que generó su construcción, cuando se trataba de fortificaciones de frontera.

“Los últimos expedicionarios de Cortés. Sitio y capitulación de la guarnición de la fortaleza de San Juan de Ulúa” es una investigación de un hecho histórico relevante, y poco estudiado, en los más de diez años que tomó el proceso independentista mexicano. Este trabajo detalla el ataque y posterior caída, el 18 de noviembre de 1825, de la fortaleza de San Juan de Ulúa, les da voz a sus protagonistas y nos explica cómo marca el final de la época colonial, consolidando así la configuración de la nueva república mexicana.

Los otros tres artículos se relacionan con una de las fortificaciones clave del Imperio español en el Caribe. Se trata de la estructura militar que protegió la desembocadura del río Chagres, en el Caribe panameño, que garantizó el flujo comercial de la península con sus colonias del sur del continente americano, desde el temprano siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII (ver también Mendizábal et al., 2025).

El artículo “Un análisis desde la cartografía antigua del paisaje cultural marítimo del castillo de San Lorenzo y el poblado de Chagres, Panamá” ofrece una aproximación analítica e interpretativa al paisaje cultural desde las representaciones cartográficas de este enclave militar. Mediante el estudio de los numerosos mapas y planos antiguos se reconstruye el paisaje antrópico, así como los usos del espacio y su evolución, desde finales del siglo XVI hasta mediados del XVIII.

“La arqueología de Viejo Chagres en la costa caribe de Panamá: resultados de una prospección sistemática” ofrece una aproximación arqueológica al poblado que surgió a la par de la construcción del fuerte y que fue transformándose y des-

plazándose conforme crecía la fortificación. A través del trabajo de campo se documentaron las ubicaciones más antiguas de Chagres, hasta establecer con precisión el emplazamiento final del poblado y su máxima extensión entre el siglo XIX y los inicios del XX, mediante el hallazgo y análisis de su cultura material, tanto mueble como inmueble. El estudio reporta restos de estructuras residenciales y religiosas, así como una abundante y diversa concentración de artefactos arqueológicos, presentes tanto en superficie como en estratos subterráneos, que evidencian el grado de conexión de Chagres y del istmo de Panamá con las redes del comercio global.

Finalmente, el trabajo “La historia del Viejo y el Nuevo Chagres (Panamá) en la memoria de sus habitantes” centra su mirada no en la fortaleza de San Lorenzo, sino en el pueblo de Chagres y en los propios chagreños. Por primera vez reúne las fuentes historiográficas dedicadas a esta población y aporta detalles sobre el traslado forzoso de su asentamiento original en 1916, dispuesto por la administración estadounidense con motivo del establecimiento y la expansión de la Zona del Canal de Panamá. Se trata de una comunidad que no solo se distinguió en la defensa del sitio enfrentando constantemente la amenaza de ataques, sino que también se integró activamente al comercio entre los siglos XVII y XIX, aprovechando el auge del Camino de Cruces y ofreciendo servicios a quienes transitaban por él. Su trayectoria histórica enlaza momentos tan diversos como la Carrera de Indias, la Fiebre del Oro, la construcción del Ferrocarril Transístmico y, finalmente, la del canal de Panamá.

Los estudios de historia oral de los chagreños hoy en día dan voz a los descendientes de esta comunidad, guardianes de una memoria colectiva que no solo preserva el recuerdo del pasado, sino que también transmite ese legado a las generaciones futuras.

Los invitamos a leer este *dossier* que nos permite descubrir, desde aproximaciones diversas y complementarias, otras historias y nuevas aristas del pasado colonial y de los sistemas defensivos que lo mantuvieron hasta inicios del siglo XIX.

Referencias

- Angulo Íñiguez, D. (1942). *Bautista Antonelli. Las fortificaciones americanas del siglo XVI*. Real Academia de la Historia.
- Blanes Martín, T. (2005). Fortificaciones coloniales del Caribe. Logros, conservación y perspectivas. *Apuntes*, 17(1-2), 64-75.
- Blanes Martín, T. (2012). La fortificación española en la América caribeña. De los orígenes a nuestros días. *Castillos de España*, 167-170, 75-86.

- Blanes Martín, T. (2015). Las fortificaciones de los Antonelli en el Caribe Hispano. *Actas del Noveno Congreso Nacional y Primer Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción*: Segovia, 13 a 17 de octubre de 2015. Vol. 1, 241-249.
- Blanes Martín, T. (2016). Instituciones internacionales y patrimonio poliorcético en el Caribe Las actividades del Comité científico internacional de fortificaciones y patrimonio militar (ICOFORT). En D. Abella Plantés y F. X. Hernández Cardona (Eds.), *II Jornadas de Patrimonio Defensivo de Época Moderna* (pp. 163-178). Grup de Recerca DID-PATRI: Universidad de Barcelona.
- Castillero Calvo, A. (2000). La carrera, el monopolio y las ferias del trópico. En A. Castillero Calvo y A. Kuethe (Eds.), *Historia General de América Latina. Consolidación del Orden Colonial*, Vol. III, t. 1 (pp. 75-124). Ediciones UNESCO / Editorial Trotta.
- Castillero Calvo, A. (2019a). Color y movilidad social. En A. Castillero Calvo (Ed.), *Nueva Historia General de Panamá*, Vol. I, t. 1 (pp. 475-516). Comisión Panamá 500.
- Castillero Calvo, A. (2019b). Las fuerzas regulares y las milicias. En A. Castillero Calvo (Ed.), *Nueva Historia General de Panamá*, Vol. I, t. 2 (pp. 833-876). Comisión Panamá 500.
- Chaunu, P. (1955). *Séville et l'Atlantique (1504-1650)*. SEVPEN.
- Cruz Freire, P., Gámez Casado, M., López Hernández, I. J., Luengo, P. y Morales, A. J. (2020). *Estrategia y Propaganda: Arquitectura militar en el Caribe (1689-1748)*. L'erma di Bretschneider.
- Elliot, J. (2006). *Imperios del mundo atlántico: España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*. Taurus.
- Fisher, J. R. (2000). La Producción Metalífera. En A. Castillero Calvo & A. Kuethe (Eds.), *Historia General de América Latina. Consolidación del Orden Colonial*, Vol. III, t. 1 (pp. 151-176). Ediciones Unesco.
- Gámez Casado, M. (2022a). *Ingeniería Militar en el Nuevo Reino de Granada*. Silex Ediciones.
- Gámez Casado, M. (2022b). Sobre las primeras defensas del Caribe hispano. *Ciencia y Sociedad*, 47(3), 35-44. <https://doi.org/10.22206/cys.2022.v47i3.pp35-44>
- Goodman, D. (1997). *Spanish Naval Power, 1589-1665: Reconstruction and Defeat*. Cambridge University Press.
- Gutiérrez, R. (2005). *Fortificaciones en Iberoamérica*. Fundación Iberdrola, Ediciones el Viso.
- Kuethe, A. J., & Andrien, K. J. (2014). *The Spanish Atlantic World in the Eighteenth Century: War and the Bourbon Reforms, 1713-1796*. Cambridge University Press.
- Luengo, P. (Ed.). (2018). *Mares Fortificados. Protección y defensa de las rutas de globalización en el siglo XVIII*. Editorial Universidad de Sevilla.
- Marchena Fernández, J. (2001). La defensa del imperio. En A. Castillero Calvo & A. Kuethe (Eds.), *Historia General de América Latina. Consolidación del Orden Colonial*, Vol. III, t. 2 (pp. 615-668). Ediciones Unesco y Trotta.
- Marín, H. R. (2001). Las fortificaciones. En A. Castillero Calvo & A. Kuethe (Eds.), *Historia General de América Latina. Consolidación del Orden Colonial*, Vol. III, t. 2 (pp. 583-614). Ediciones UNESCO y Trotta.
- Mendizábal, T., Pourcelot, J.-S., Martín, J. G., Mojica, A., Suira, L., De Gracia, G. y Rejiba, F. (2025). Los orígenes y transformaciones del Castillo de San Lorenzo el Real

- de Chagres, Panamá (siglos XVI a XVIII). *Memorias*, 57. <https://doi.org/10.14482/memor.57.969.367>
- Morales, A. J. (2018). El istmo de Panamá. La defensa de una ruta comercial global. En P. Luengo (Ed.), *Mares Fortificados. Protección y defensa de las rutas de globalización en el siglo XVIII* (pp. 15-26). Editorial Universidad de Sevilla.
- Parker, G. (1996). *The Military Revolution: Military Innovation and the Rise of the West, 1500-1800*. Cambridge University Press.
- Zapatero, J. M. (1960). Las Fortificaciones y Defensa del Istmo Centroamericano en la contienda anglo-española del Caribe siglo XVIII. *Revista Asinto*, 25.
- Zapatero, J. M. (1963). Síntesis Histórica de la Fortificación Abaluartada. *Revista de Historia Militar*, 13, 85-109.
- Zapatero, J. M. (1990). *La guerra del Caribe en el siglo XVIII* (Segunda edición). Servicio de Historia Militar y Museo del Ejército.